

El secreto del éxito de María Montessori: Fe, educación y salud mental

Lina Leandra Páez Salinas

Universidad de la Sabana

Octubre de 2024



Notas del autor

Lina Leandra Páez Salinas, Trabajadora Social
Especialista en Psicología Educativa, Especialista en Neuropsicología Escolar
Para optar por el título de Magíster en Teología
Universidad de la Sabana. Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas.

El secreto del éxito de María Montessori: Fe, educación y salud mental

Resumen

María Montessori, pedagoga italiana, es una de las grandes figuras de la educación infantil en la historia de la humanidad: su influencia ha sido tan relevante que es una de las pocas mujeres, cuyas ideas se convirtieron en un modelo pedagógico. Hoy, un siglo después de su muerte, su legado está presente en miles de escuelas alrededor del mundo. En este trabajo voy a ocuparme de una parte importante que muy pocas veces ha sido estudiada y que constituye precisamente el eje central de ese legado: su postura religiosa y el abordaje de la fe en los niños, lo cual logró inclusive la admiración pública de los papas Benedicto XV y Pablo VI.

Montessori logró que el niño fuese tenido en cuenta dentro del proceso académico como actor principal, se encargó de resaltar las áreas que lo convierten en un ser complejo e integral, señaló que al abordar la parte física, intelectual y espiritual de cada niño se logra el desarrollo pleno de sus capacidades.

De acuerdo con este planeamiento y otros más contenidos en obras inéditas de Montessori, publicados hasta el año 2013 por del historiador Fulvio de Giordi, la psicología y la religión son clave para potenciar el desarrollo pleno de los niños, con una trascendencia tan significativa que impacta hasta su edad adulta.

De tal forma, en este trabajo se hará un recorrido por lo que se entiende como el desarrollo integral del niño, pasando a la salud mental, la espiritualidad y dando relevancia en la parte final, a los aportes que se albergan en los escritos de María Montessori, recopilados durante más de cuarenta años de carrera y recientemente difundidos, sobre el vínculo entre fe y educación infantil.

Cada una de estas dimensiones -psicológica, afectiva, religiosa o espiritual- hace parte de un todo, armonioso, perfectamente entrelazado, que constituyen al hombre, y en este caso, específicamente al niño.

Palabras clave: Montessori, desarrollo integral, salud mental, espiritualidad, fe, educación, infancia.

El secreto del éxito de María Montessori: Fe, educación y salud mental

Quisiera empezar resaltando que los problemas de salud mental son cada vez más frecuentes en todo el mundo, afectando población infantil, adolescentes, jóvenes y adultos. Su impacto ha configurado este hecho como una problemática social de atención inmediata, por lo cual surge la necesidad de buscar aportes desde todas las áreas del saber, incluyendo la teología, para mitigar su incidencia y favorecer los índices de calidad de vida de la población mundial. El papel de la teología y la educación infantil es especialmente relevante considerando que desde la fe cristiana es deber propender por el bienestar común y amar al prójimo como a sí mismo.

Es por ello por lo que este documento busca determinar cómo se favorece el desarrollo integral del niño, cuando se aborda la espiritualidad desde temprana edad, entendiendo que la infancia es de vital importancia ya que en los primeros años se consolidan las bases neurofisiológicas de la persona, que posteriormente determinan los procesos psicológicos superiores; en otras palabras, allí se da inicio al proceso de desarrollo personal en todas sus dimensiones: intelectual, ética, estética, biológica, emocional, psicológica, espiritual, moral y social.

De igual forma, el ámbito escolar proporciona competencias básicas que perduran a lo largo de la vida, por lo cual se hará un análisis desde la pedagogía de María Montessori, para abordar el mundo infantil desde una perspectiva que vincula la salud mental, la educación y la fe cristiana.

1. La integralidad que se requiere para favorecer el desarrollo de los niños, dentro del entorno educativo actual

La Convención de los Derechos del Niño reconoce “el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social” (ONU, 1989). Desde este planteamiento, lograr el desarrollo integral de los niños ha sido una premisa durante mucho tiempo. Sin embargo, parece que aún sigue siendo un reto en la práctica, pues en pocos espacios académicos se ha logrado articular la mente y el cuerpo como un todo armonioso.

Recurrentemente se hace visible una tendencia a enfatizar los procesos intelectuales de los niños, sin tener en cuenta su integralidad: “Si consideramos la vida física por un lado y la mental por el otro, rompemos el ciclo de relaciones y las acciones del hombre quedan separadas del cerebro” (Montessori, 1919).

De esta forma, si se tiene como meta alcanzar el desarrollo pleno de los niños, para garantizarles hasta su edad adulta una mejor calidad de vida, se debe incluir cada aspecto que los constituye y hace de ellos seres complejos, constituidos por una dimensión física, visible, y una dimensión inmaterial, que no se ve, integrada por áreas tales como la intelectual, emocional y espiritual.

En este artículo, más adelante nos enfocaremos en el área espiritual, porque es precisamente poco explorada. En contraste, la formación intelectual y física ocupan una gran cantidad de programas que son evidentes en muchos entornos de educación, en donde se limitan a hacer evaluaciones convencionales que apuntan a que el estudiante dé cuenta de cuánto sabe o cuánto hace; pero los procesos internos que hacen parte de su ser, tales como su relación con Dios, sentimientos, emociones, pensamientos y todo aquello relacionado, por ejemplo, con la salud mental, muy pocas veces es integrado al proceso o tenido en cuenta.

Para hablar de la educación en la actualidad, es necesario reconocer la trascendencia que tuvo la pandemia a inicios del año 2020. Este es un factor fundamental para reconocer las dinámicas sociales en torno a la educación, puesto que permite destacar la importancia que desde los entornos educativos se le debe dar a la salud mental hoy en día, siendo más evidente que en cualquier otra época. En el presente existen numerosos estudios e informes que reiteran el cuidado especial que se le debe dar a esta área. A continuación, se presentan algunos de ellos, dando inicio con el último *Informe mundial sobre salud mental*:

Entre sus numerosas repercusiones, la pandemia de COVID-19 ha generado una crisis mundial de salud mental, alimentando el estrés a corto y largo plazo, y socavando la salud mental de millones de personas. Por ejemplo, se calcula que el aumento de los trastornos de ansiedad y depresión ha sido de más del 25% durante el primer año de la pandemia. Al mismo tiempo, los servicios de salud mental se han visto gravemente perturbados y la brecha terapéutica de los trastornos mentales se ha ampliado. (OMS, 2022, p. 2)

El anterior estudio hace referencia a la población en general, abarcando todas las edades, pero ahora tendremos en cuenta un estudio que se centra específicamente en la primera infancia.

En el 2011 se obtuvo el resultado del estudio denominado *La prevalencia de desórdenes psiquiátricos en preescolares*, en el cual se estudiaron los comportamientos de todos los niños de 4 años que asistían al chequeo médico regular, en la ciudad de Trondheim, Noruega. Allí se logró analizar a más de 2.400 niños, en donde se encontró que el 7.1% presentaban trastornos conductuales o emocionales, entre ellos, trastorno

por déficit de atención con hiperactividad, trastorno negativista desafiante, trastorno de conducta, trastornos de ansiedad y trastornos depresivos.

(Wichstrøm et al., 2011)

Ahora para explorar el panorama nacional se tendrá en cuenta el estudio liderado por el Ministerio de Salud y Protección Social cuando realizó la encuesta denominada *Percepción de los colombianos sobre la salud mental, su cuidado y valoración*, en donde entrevistó a 3.430 habitantes mayores de edad en las 5 regiones del país, a quienes se les realizó la siguiente pregunta: “¿cree haber tenido algún problema de salud mental a lo largo de su vida?”. De lo cual se obtuvo como resultado una significativa cifra del 66.3% que respondió que “sí” (2023).

Ha sido tanto el impacto generado en la salud mental de la sociedad, que también ha logrado conmocionar el ámbito educativo: “luego de la crisis sanitaria originada a raíz de la pandemia, se exacerbó las brechas económicas y de aprendizaje, este, fue otro indicador que afectó el sector educativo y trajo repercusiones a nivel de salud mental en la población escolar” (Bernal, 2023).

El cuidado de la salud mental y todos los problemas psicológicos derivados de la realidad social actual, se constituyen como uno de los principales desafíos a los que se tienen que enfrentar los entornos familiares, sanitarios, educativos y sociales; desde los profesionales en psicología hasta profesionales en políticas públicas deben trabajar para poder incidir en las realidades que se viven alrededor del mundo.

Dentro de los problemas asociados a la salud mental, el suicidio tiene una incidencia importante. En el 2023 España rompió el récord en su historia con 4.003 casos, convirtiéndose el suicidio en la principal causa de muerte no natural en esa nación, posicionando, de este modo,

con urgencia la salud mental como prioridad dentro de los procesos políticos, religiosos y educativos. El suicidio forma parte de la realidad social, tal y como lo indicó en una reciente entrevista el docente y director de investigación de la Universidad de la Rioja, Eduardo Fonseca:

Es evidente que el suicidio es el drama vital más silencioso y es el drama vital más silenciado. Sabemos que cada año se lleva la vida de más de un millón de personas en el mundo, dejando a otros cientos de miles de familias rotas de dolor. Muertes que, en muchos casos, pueden prevenirse. Ya sabes que la conducta suicida es un fenómeno complejo, poliédrico y multicausal. No hay una única causa por la cual una persona decide acabar con su vida. La conducta suicida forma parte de la vida humana. (Jiménez, 2023)

Ahora, comprendiendo mejor la repercusión que ha traído la problemática de salud mental en toda la esfera social, incluyendo a su vez el ámbito educativo, desde este documento se buscará una estrategia que permita beneficiar al niño, reconociendo que todo esfuerzo pedagógico enfocado en el individuo podrá crecer como una espiral y terminar favoreciendo a toda una comunidad. Tal como lo indicó el Papa Francisco:

La sociedad tiene una necesidad vital de personas que sean presencias responsables, que busquen la fraternidad y la amistad social, pues el egoísmo del cálculo y el interés propio hace que la gente sea indiferente a todo y a todos, nos convierte en una simple agregación aleatoria de seres que no saben por qué están juntos. (Papa Francisco, 2021)

La salud mental está definida por la Organización Mundial de la Salud, como: “un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida,

desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad” (OMS, 2024). En consecuencia, a medida que la sociedad comprenda qué es la salud mental y su importancia, querrá no sólo incluirla, sino buscar todos los medios para promoverla y favorecerla dentro de los entornos educativos, empezando desde la primera infancia. Y sólo así estaremos alcanzando esa integralidad que se menciona en la Convención de Derechos del Niño, en pro del desarrollo pleno de las capacidades a nivel físico, mental, espiritual, moral y social, de los más pequeños.

Ahora bien, después de caracterizar las dimensiones en las cuales se debe enfocar todo esfuerzo pedagógico dentro de un marco integral, esta investigación dará un énfasis especial al área psicológica de los niños, dando cabida al siguiente apartado.

2. La salud mental en la población escolar

El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, estudiando a la población colombiana en edades desde los 6 y hasta los 90 años, entre enero y julio de 2023 reportó que la tasa de suicidios se incrementó en 15,73% con respecto al mismo periodo de 2022, pasando de 1.564 a 1.810 casos. Así mismo, el Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública -Sivigila- informó que durante el periodo comprendido entre enero y septiembre de 2023 se reportaron 30.021 casos de intento de suicidio (Quevedo, 2023).

Es necesario resaltar que aproximadamente la tercera parte de los casos notificados se encuentran en edades entre los 10 y los 24 años, rango en el cual la mayoría de las personas está vinculada a un programa educativo. De igual forma, es importante considerar que la estadística arrojó un incremento significativo en relación con los intentos de suicidio del año 2023, en

comparación con los intentos presentados en 2019, año prepandémico, el cual se había registrado con las más altas cifras en la historia de vigilancia del evento (Instituto Nacional de Salud, 2023).

La salud mental juega un papel crucial en el bienestar integral de las personas y se ha convertido en una de las áreas de mayor influencia en la calidad de vida contemporánea. Todo ello, permite ver la necesidad inminente de crear estrategias, desde entornos escolares a temprana edad, para garantizar que sus efectos impacten a lo largo del ciclo de la vida humana, es decir: la infancia, la adolescencia, la vida adulta y la tercera edad.

Pero hay una etapa específica que juega un papel determinante en la vida. Tal y como afirma María Esclapez, experta en Psicología clínica y de la salud, cuestiones de apego y trauma, terapeuta y escritora, en un capítulo denominado: “En la infancia se define la salud mental del adulto”. Allí señala:

Tenemos que empezar por el principio y el principio siempre es la infancia. En esta etapa de la vida es en donde suceden las cosas más interesantes. No sólo hay que retroceder a la infancia cuando intuimos que pudimos haber vivido algún doloroso episodio; en nuestro cerebro está codificada toda la información que fuimos adquiriendo respecto a absolutamente todo, por eso siempre que necesitemos respuestas, tenemos que hacer un viaje al pasado con la intención de relacionarlo con nuestro presente. (Esclapez, 2023, p. 24)

Esta etapa es tan importante que inclusive algunos autores, encuentran en la niñez la solución a la crisis social que se vive actualmente y sugieren que tal vez nos sea necesario dejar de buscar que nuestra sociedad mejore desde los adultos y sus obras: “Hay que recurrir al otro

elemento esencial que debe intervenir en el mundo: el elemento que es origen de hombre: el niño. Sí, cambiando el centro de la civilización del adulto al niño, surgiría una civilización más noble” (De Giordi, 2013, p. 137).

Ahora bien, para hablar de la población escolar, es necesario abordar el marco educativo de la primera infancia, cuyo ente regulador a nivel nacional es el Ministerio de Educación; sin embargo, para cada región se determina un ente adicional, siendo el caso de Bogotá la Secretaría de Educación, que tiene potestad sobre los colegios y jardines públicos o privados que manejen el modelo de educación formal.

En Bogotá la Secretaría de Distrital de Integración Social es el ente supervisor para los jardines infantiles públicos y privados que manejan un modelo orientado al desarrollo integral de la primera infancia. Por este motivo precisaremos detalles de cómo esta institución cumple su rol, en función de lo que se denomina: *Los estándares técnicos para la calidad de la educación inicial*, los cuales orientan a las instituciones a llegar a esa tan anhelada meta de integralidad en la formación infantil, en donde se da lugar a la mente, cuerpo y espíritu.

Los estándares se dividen en cinco componentes dentro lo que puede denominarse un programa transversal, compuesto por: 1. Nutrición y salubridad; 2. Ambientes adecuados y seguros; 3. Proceso pedagógico; 4. Talento humano y 5. Proceso administrativo. Estos criterios aplican para toda la población infantil que se vincule a instituciones privadas o públicas, prestadoras del servicio educativo a población menor de 6 años. Como bien lo menciona el mismo nombre del programa: Lineamiento de Educación Inicial Desde el Enfoque de Atención Integral a la Primera Infancia, su objetivo es brindar una atención integral.

Esta estrategia de gobierno busca velar por el cuidado integral de los niños, promoviendo prácticas de cuidado diario, control de asistencia a chequeos médicos, nutrición, estado de vacunas, promoción de la lactancia materna, prevención y manejo de enfermedades, prevención de abuso infantil, promoción del buen trato, asesorías a padres, entre otras. Este planteamiento nos da cuenta precisamente de la integralidad que pretende el programa, puesto que existe un apartado denominado “Desarrollo Armónico Integral”, en donde, textualmente, se indica:

Al hablar de desarrollo armónico e integral se reconocen las potencialidades y se valoran los ritmos de aprendizaje y participación de niñas y niños, desde el marco de la diversidad; esto compromete a los jardines infantiles al adecuado diseño, socialización e implementación de instrumentos de registro y documentación del quehacer pedagógico.

(SDIS, 2017)

Cabe resaltar que dentro de toda la propuesta no existe un planteamiento desde la Secretaría para incluir procesos relacionados con la salud mental. Este es el primer interrogante que surge del ejercicio académico del presente artículo: ¿por qué la administración distrital no considera la salud mental importante en el proceso formativo de los niños? Siendo un factor de primera importancia, como lo plantea, por ejemplo, la antropología pedagógica, en donde se enmarca la estructura físico-psíquica del niño y cómo mediante esa integralidad se desarrolla la capacidad de superación y realización humana, para permitirle al niño tomar una posición superior frente a sus propias e inagotables posibilidades (Niño, 1998). O considérese también la influencia que este hecho aporta a la sociedad, ya que la educación infantil integral puede convertirse en estrategia de crecimiento económico y estrategia contra el crimen. (Heckman, 2023)

Es ahora cuando surge una nueva cuestión. Ya anteriormente se ha recalcado que el niño requiere ser guiado de forma integral, vinculando todas las esferas que como ser humano lo constituyen. Hemos descubierto que el área de la salud mental no es considerada de manera significativa (este hecho más adelante se retomará), pero ahora descubrimos que, en el mismo ejercicio de análisis, es evidente que el área espiritual, tampoco ha sido tenido en cuenta. Aun cuando las dos cumplen un papel fundamental en el ser humano, desde la infancia.

La relación entre salud mental y espiritualidad, dentro de la cual también se hace referencia a las creencias, los valores y las experiencias fundamentales de los seres humanos, tiene tanta importancia, que su relevancia debería ser una parte central, por ejemplo, de la psiquiatría clínica y los entornos académicos. (Verhagen, 2010)

En una de las cartas escritas a su amiga de la orden religiosa de Santa Catalina de Siena, Luigia Tincani, Montessori (1949) afirma:

He visto cómo se producen cambios impresionantes incluso allí donde nuestra religión no es practicada en niños que se consideraban malos. Se producía realmente una especie de conversión. ¡Cuánto más profundo sería el cambio si se hubiese podido gozar del beneficio de la religión! Es en este aspecto donde la ciencia de la psicología puede ser de gran ayuda, como yo misma he podido experimentar muchas veces.

A raíz del anterior planteamiento surge todo el centro de esta investigación: la relación entre la espiritualidad, la salud mental y el desarrollo integral, dentro del marco de la educación infantil. Por lo cual damos paso al siguiente apartado.

3. La espiritualidad como parte del ser humano

A través de varias investigaciones, se ha hecho evidente que la espiritualidad tiene una influencia positiva sobre el bienestar, la felicidad, la esperanza, el autocontrol y la autoestima. Los estudios señalan que, a mayor espiritualidad, se generan mejores conductas que promueven la salud en las personas, lo cual da como resultado una mejor salud física y mental (Cano & Quintero, 2020).

El resultado de las estadísticas antes citadas y la afectación a la sociedad, por el déficit en la salud mental, puede atribuirse al acelerado ritmo de vida, las rutinas, los estereotipos de éxito y los estándares actuales. Sin embargo, a nivel profesional, como especialista en psicología educativa, considero que estos factores, sin una espiritualidad consolidada, por más títulos, posesiones o recursos que posea una persona, nunca será suficiente. Entonces cobra sentido lo que las Sagradas Escrituras declaran en 1 Jn 2,15-17

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Sólo ese amor que podemos recibir del Padre puede hacer que elevemos nuestra mirada por encima de las cosas terrenales, que disfrutemos de la plenitud de la vida y que pasen a un segundo plano los afanes del mundo.

Dentro de las mayores problemáticas de salud mental, encontramos la ansiedad y la depresión como las más frecuentes, terminando en muchas ocasiones en suicidio. A propósito de la ansiedad y la depresión, Torrades (2004) señala:

Tanto ansiedad como depresión son formas de reaccionar ante eventos externos e internos. Si un evento lo vemos como una amenaza, se disparará nuestro sistema de alerta (la ansiedad). En cambio, si lo interpretamos como una pérdida o un fallo, seguramente se activará nuestro sistema de conservación de energía (la depresión). (Torrades, 2004)

La Palabra de Dios puede arrojar gran luz sobre estos padecimientos psicológicos, como cuando indica: “No se angustien por nada; más bien, oren; pídanle a Dios en toda ocasión y denle gracias. Y la paz de Dios, esa paz que nadie puede comprender, cuidará sus corazones y pensamientos en Cristo” (Flp 4,6-9). Tal vez esa paz que nadie puede comprender es el recurso que necesita la sociedad, tal vez sólo así sea posible experimentar la vida sin exceso de pasado (depresión) y sin exceso de futuro (ansiedad), poniendo nuestra mirada en Cristo, viviendo el presente y dando gracias a Dios por tan maravilloso regalo.

Retomando la postura de la Secretaría Distrital de implementar estrategias que favorezcan la formación de los niños, se hace evidente que la responsabilidad de encontrar esas estrategias es atribuida a las instituciones educativas, es decir a los jardines infantiles, para llegar al susodicho “desarrollo armónico integral”; por tanto, dentro de los jardines han de ser las maestras quienes implementen el programa transversal.

Ahora bien, teniendo conocimiento de que las maestras que laboran en jardines infantiles han recibido su formación profesional en Instituciones de Educación Superior, para luego diseñar planes que permitan alcanzar la integralidad, es necesario hacer una breve revisión

del p nsium académico establecido por las Universidades que ofrecen la carrera profesional de Licenciatura en Educación Infantil y afines.

En los apartados anteriores pudimos observar la necesidad de abordar la salud mental; ahora, desde la parte espiritual, estamos poniendo en evidencia que ésta última puede tomarse como recurso valioso para el favorecimiento de la primera. Este planteamiento se presenta considerando el principio de la antropología triádica, el cual, según Ananya (2019), señala que las dimensiones que componen al ser humano son: cuerpo, alma y espíritu, en hebreo *bazar*, *nefes*, *ruah*. Este principio también fue admitido por los primeros Padres de la Iglesia cristiana, como señala San Pablo en 1 Ts 5, 23: “Y el mismo Dios de paz os santifique totalmente; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

De acuerdo con lo anterior, en la siguiente tabla se resaltan las asignaturas que est n directamente relacionadas con la formación espiritual que reciben las maestras, para posteriormente educar a sus estudiantes, considerando la importancia ya antes mencionada de lograr la integralidad en el acompañamiento a los niños. Esta revisión pretende destacar la relevancia que le han dado las universidades a la formación espiritual de los más pequeños en el entorno académico, presentado una tabla comparativa donde se cita el nombre de la institución de educación superior y la especificación de la materia que imparten sobre espiritualidad infantil.

Tabla 1: *Universidades que enseñan materias relacionadas con espiritualidad infantil*

	INSTITUCIÓN	ASIGNATURAS RELACIONADAS CON FORMACIÓN ESPIRITUAL
1	UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA	HUMANISMO CRISTIANO
2	UNIVERSIDAD DE LA SABANA	NINGUNA
3	UNIVERSIDAD LIBRE	NINGUNA
4	UNIVERSIDAD DE LOS ANDES	NINGUNA

5	POLITECNICO GRANCOLOMBIANO	NINGUNA
6	UNIVERSIDAD PEDAGOGICA	NINGUNA
7	UNIVERSIDAD JAVERIANA	TEOLOGIA Y ECOLOGIA - FILOSOFIA PARA NIÑOS
8	UNIVERSIDAD MINUTO DE DIOS	NINGUNA
9	UNIVERSIDAD FRANCISCO DE PAULA SANTANDER	DESARROLLO ESPIRITUAL Y MORAL DEL NIÑO
10	UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS	NINGUNA
11	UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA	NINGUNA
12	UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA	NINGUNA
13	FUNDACION UNIVERSITARIA COMPENSAR	NINGUNA
14	FUNDACION UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES	NINGUNA
15	FUNDACION UNIVERSITARIA LUIS AMIGO	HUMANISMO CRISTIANO -ANTROPOLOGIA Y COSMOVISIONES
16	UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO	NINGUNA
17	FUNDACION UNIVERSITARIA MONSERRATE	NINGUNA
18	FUNDACION UNIVERSITARIA CAFAM	NINGUNA
19	FUNDACION UNIVERSITARIA DEL AREA ANDINA	NINGUNA
20	UNIVERSIDAD INCCA DE COLOMBIA	NINGUNA
21	UNIVERSIDAD SANTO TOMAS	NINGUNA

Pasamos a describir algunas conclusiones obtenidas tras esta revisión. Se consultaron 21 instituciones de educación superior y se revisó el pènsum académico de cada una de ellas, pudiéndose observar que la mayor parte de la formación se centra en el diseño curricular, la evaluación, el razonamiento lógico matemático, el proceso de lectoescritura, el juego y el arte. Escasamente se encuentran asignaturas que abordan la espiritualidad.

De las 21 universidades consultadas, solamente 4 incorporan claramente asignaturas que se relacionan con la espiritualidad cristiana. Además, se logró observar que existen materias que se presentan reiterativamente en diferentes centros formativos, bajo nombres como “filosofía para niños”, “proyecto de vida”, “ética”, “convivencia y ciudadanía”, “desarrollo moral y socio emocional del infante”; todas relacionadas con el desarrollo personal y social (es decir, con la interacción consigo mismo y con el otro), pero ninguna infiere en su nombre de asignatura la relación con la trascendencia.

De este modo, se puede interpretar que las docentes que acompañan a los niños en su formación integral deben contribuir también al área espiritual, pero no han recibido previamente ninguna formación en esta materia, de hecho, no es un campo de interés de las universidades, ya que, es el caso de algunas que, aunque pertenecen a comunidades religiosas, se evidencia falta de abordaje de esta dimensión en la formación de las futuras educadoras. Se hace oportuno citar la frase célebre del psicoanalista Lacan (1991): “no se puede dar de lo que no se tiene”.

Dentro de este análisis, el hecho de que las Universidades no incluyan dentro de sus planes de estudio asignaturas relacionadas con la espiritualidad da paso a un nuevo interrogante: ¿por qué no lo hacen? Considerando que Colombia es un país laico y que según la Constitución Política (1991) se promueve la libertad de cultos, de conciencia y de enseñanza (Art. 18, 19, 27), podría entonces atribuirse al posible desconocimiento de la importancia de formar en espiritualidad desde las *alma mater* o tal vez, a una posible posición apática a lo que la espiritualidad y fe compete.

Teniendo claro que la formación espiritual es una necesidad para los niños dentro de los modelos integrales, bien identificada por el Estado y que, desde allí atribuida a instituciones educativas, para posteriormente ser delegado a las maestras, terminamos encontrándonos con que el mismo sistema educativo no les garantiza a las maestras la formación necesaria para luego ser ellas formadoras. Es esta una razón más que suficiente para promover programas escolares de espiritualidad y fe cristiana.

En consecuencia, el impacto de esta realidad es visible en la sociedad, como a lo largo de este artículo se ha mencionado y como adicionalmente a modo personal considero, bien lo afirmó Ortega y Gasset: “la crisis es, en efecto, espiritual: se ha perdido la noción de los valores” (1970).

Entonces surge la necesidad de extender el mensaje del Evangelio no sólo desde la teología académica, sino como padres, como educadores, como vecinos y hermanos, entendiendo que los niños son la clave del éxito, pero también que son las principales víctimas de esta realidad, tal como dice Niño (1998):

No es de extrañar que niños y adolescentes, con desgraciada frecuencia, solo encuentran como modelos con los que identificarse a padres y maestros que los maltratan, a instituciones injustas que los excluyen y marginan, a grupos y sociedades dispuestas a sacrificarlo todo ante los ídolos del tener y del poder.

No podemos pasar por alto el papel que como sociedad tenemos con los niños, aún más, hay que resignificar la labor de la escuela en los procesos formativos de la primera infancia, como lo afirma Kriekemans (1986): “la alegría de los niños es el criterio de toda tarea pedagógica conseguida”.

Tampoco se debe separar la espiritualidad del entorno escolar, el espíritu es inherente al ser humano, pues la conciencia de poder creer en algo más allá del mundo físico surge espontáneamente. Como fue mencionado en la conferencia “El descubrimiento del espíritu según Aristóteles”:

Habida cuenta de la vaguedad y variedad de sentidos con las que se usa la palabra “espíritu” en nuestra práctica idiomática, conviene precisar a qué me estoy refiriendo. Llamo fenómenos espirituales aquellos que no están determinados materialmente ni sujetos en sí mismos por las condiciones individuales y materiales de existencia. Son aquellos que

consisten en una constitutiva apertura al ser, unidad, verdad, bondad, distinción ontológica y esencia infinitas. Espíritu, por lo tanto, es aquella realidad sustancial que es sujeto de dichos fenómenos. (Lamas, 2020)

Para Scheler (1938), el hombre es el ser capaz de refrenar su impulso instintivo; en comparación con el resto de los animales: en él se produce un lugar de encuentro en donde la persona es principio, centro y fin para la convivencia. Lo que coincide con el despertar de una dimensión nueva respecto a la de la vida meramente material: el espíritu. Y en este sentido, considero que sólo la fe brinda todo aquello que el espíritu necesita.

Según Leon-Dufour (1962), en el Antiguo Testamento, el *espíritu* hace referencia al soplo del viento, en hebreo *Ruah*, el viento es misterioso, puesto que, aunque no se ve siempre se percibe, puede ser intenso, violento, inclusive devastador, pero también es tierno, suave y delicado. En el Evangelio, también las manifestaciones de Dios han sido asociadas con el poder del viento, por ejemplo, en Ez 13,13: “Esto dice Yahvé: Mi cólera desencadena un viento tempestuoso, mi furor envía la lluvia torrencial, mi rabia lanza los granizos de la destrucción”. Pero también en 1 R 19,12 menciona: “Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado”. Así que un viento suave o tempestuoso, puede ser la manifestación de la presencia de Dios.

Así como el viento es misterioso e incomprensible, así es el Misterio mismo. Infunde vida, con su fuerza sostiene y anima al cuerpo, pero con su ausencia también extingue al hombre; aunque el hombre lo posea, no es su dueño, porque está escrito desde el Génesis que el soplo o hálito de vida proviene de Dios, es Dios. Entonces se hace imposible definir si la palabra espíritu, designa al espíritu del hombre o al Espíritu de Dios.

Y “esta ambigüedad, enojosa para un traductor, es una luz para la fe: es prueba de que el Espíritu de Dios, aun cuando invade al espíritu humano y lo transforma, le deja toda su personalidad; significa que Dios es espíritu, Jn 4,24, pues toma así posesión de su criatura haciéndola existir delante de él. Puesto que Dios es espíritu, lo que nace de Dios, «habiendo nacido del Espíritu, es espíritu» Jn 3,6 y capaz de servir a Dios «en espíritu y en verdad» 4,24, de renunciar a la carne y a sus «obras muertas» Heb 6,1, para producir el fruto del Espíritu Gal 5,22 que vivifica Jn 6,63.” Leon-Dufour (1962).

Ahora, para hablar de espiritualidad es necesario decir que es aquella dimensión que hace parte inherente del ser, esa parte compleja, llena de matices, que contiene todo aquello que es invisible como el viento: los pensamientos, recuerdos, anhelos, percepciones y motivaciones, pero implica también los sentimientos, que surgen como expresiones y se convierten en emociones manifiestas, en donde se encuentran por ejemplo la alegría, el miedo, la compasión, el amor y la fe. Para el filósofo, neurólogo y psiquiatra Viktor Frankl (1946) “La espiritualidad es la dimensión más profunda del ser humano, donde se encuentra el sentido de la vida.”

De esta forma, entendiendo que inclusive la salud mental, enmarcada en la dimensión psicológica hace parte de la espiritualidad del ser, se da paso al siguiente capítulo, en donde se explora el aporte de María Montessori, quien comprendía perfectamente que el ser espiritual pertenece al hombre, pero especialmente al niño.

4. El vínculo imprescindible, fe y educación infantil, los aportes de María

Montessori

Antes de abordar la obra de Montessori es importante reconocer su particularidad, su trayectoria y su enfoque profesional. De María Artemisa Montessori se sabe bastante, nació en Chiaravalle, Italia, en 1870, hija única de una familia acaudalada y tradicional, estudió ingeniería, medicina, psicología, filosofía y antropología; realizó investigaciones en el campo de la pedagogía, la biología y la psiquiatría. Fue madre y, aunque muy pocos saben, también era una devota creyente. Para María, los niños estaban directamente relacionados con Dios. En su obra *Dios y el niño*, se puede contemplar la profundidad de ese pensamiento: “Dios tiene bajo su protección a todos los pequeños seres del universo, y que ha mantenido en secreto el sublime deber de salvarlos, como si quisiera recordarnos que Él siempre está presente en sus criaturas”. (Montessori, 1919).

No existe un referente a nivel mundial, que se considere más relevante para la educación infantil que María Montessori: a través de su modelo educativo se transformó la práctica pedagógica. María, siendo médico de profesión, empieza a interesarse por los niños y en 1898 participa en el Congreso de Turín, abordando la relación entre medicina y pedagogía, en donde propone una pedagogía de la libertad, postura que hoy en día se sigue manteniendo viva alrededor del mundo.

Tal vez Montessori no se imaginó la magnitud de su obra, pues dejó una huella en la historia al proclamarse la primera mujer médico en Italia, pero, además entre los años 1912 a 1952 logró dejar un legado pedagógico extraordinario:

Hoy existen 65.000 escuelas en 145 países, entre las que se cuentan centros de educación infantil, primaria, media y secundaria. Hay unos 200 en Italia, 4.400 en Estados Unidos, 1.100 en Alemania, 800 en el Reino Unido, 375 en Irlanda y 460 en el resto de Europa. La *Association Montessori Internationale* tiene escuelas afiliadas en Mongolia, México y Colombia, pero también en Bielorrusia y Pakistán. También hay escuelas en África, Australia y Nueva Zelanda (Maurizio, 2020).

Dentro del marco pedagógico, es bien sabido que la obra más representativa de Montessori es *El Método*, a partir de la cual se estructuraron procesos específicos y visionarios. La obra consiste en una serie de material concreto, técnicas y dinámicas definidas, que a la fecha se consideran un modelo educativo, lo cual se ha comprobado que aporta un sin número de beneficios a los niños que lo reciben. En su época Montessori fue elogiada, pero su gran obra también generó polémica. Otros autores intentaron descubrir cuál era el motivo de su éxito para replicarlo, ante lo que la italiana tuvo que pronunciarse:

Y así en vez de investigar acerca del alma infantil, de su poder y de la meta hacia la que la impulsa desde dentro de su naturaleza no desviada, se enzarzaron en discusiones áridas e inútiles en torno al método. Porque no era un método el que había producido esas manifestaciones maravillosas. Eran más bien los fenómenos sorprendentes manifestados en la vida libre de los niños, es decir, no influida metódicamente, los que dieron lugar a la creación de nuestro método, o al menos a su perfeccionamiento...Se deberían de haber investigado más las fuerzas maravillosas de la creación divina en el alma infantil. Lo digno de admiración era la naturaleza del propio niño, y no el

método que simplemente se había adaptado a las directrices divinas del curso natural de desarrollo (Montessori, 1919, p. 7).

El Método Montessori es reconocido mundialmente, incluso por personas ajenas a la pedagogía; sin embargo, el concepto profundo que constituye su base es frecuentemente incomprendido. En Italia el Comité Católico de *Azione per Dio* publicó:

El método de Montessori no es tan importante como el concepto que ha elaborado y su comprensión de los secretos del alma infantil y de la importancia que esta alma infantil puede tener en la vida interior de todos nosotros. María Montessori es plenamente consciente de que también en el niño se pueden percibir las consecuencias del pecado original y no considera que sus descubrimientos sean paradojas absolutas (Paschasius, 1939, p.1).

En la obra *Dios y el niño*, escrito posiblemente en 1919 pero publicada hasta el 2013, la autora logra evidenciar su interés por profundizar en las manifestaciones espirituales de los niños. Inicia su escrito haciendo alusión a la famosa niña inglesa Nelly, que estando enferma dio muestras de tanta paciencia y dulzura que el papa Pío X la consideró santa, incluso menciona que este hecho pudo haber influido en la decisión papal de anticipar la comunión en los niños.

María es el referente principal del presente documento, porque su postura rescata la importancia de la educación en los primeros años, y aborda la necesidad de garantizar una educación integral en donde la espiritualidad, y específicamente la fe, sean tenidas en cuenta.

Montessori abiertamente le atribuyó el éxito de su método a la espiritualidad infantil. El primer grupo de pequeños con necesidades especiales con el que trabajó en Roma fue una muestra de las capacidades que era posible desarrollar cuando se consideraban aspectos nunca

tenidos en cuenta en la infancia. Estos niños a pesar de sus carencias físicas y emocionales empezaron a cambiar su carácter, aprendían, cada día se interesaban más por aprender y además descubrían nuevas formas para hacerlo. Haciendo referencia a ese primer grupo de niños con los que tuvo un acercamiento pedagógico, y donde se empezó a forjar lo que se denomina el Método, Montessori afirma:

Esos niños nos mostraron unas leyes interiores de formación del hombre que dieron lugar a un método de educación, que se extendió por toda la tierra entre todas las razas. Son las revelaciones de estos niños las que, a principios de siglo, hicieron que las personas peregrinaran a través de los océanos y los continentes hacia esta especie de Meca infantil.

Este grupo de niños ejerció una gran influencia sobre los adultos de toda condición social: una influencia tan grande que hizo pensar en la posibilidad de un mundo mejor. Se habló entonces del descubrimiento del alma humana, de milagros, de conversiones de los niños, de nuevos niños y, finalmente, de visiones del reino de los cielos (Montessori, 1919, p. 6).

Montessori, que antes de su ejercicio pedagógico, se había formado como médico y había hecho investigaciones en el campo de la psiquiatría, hacia 1902 inicio sus estudios en psicología y esto le permitió profundizar en esas áreas que complementan al ser humano, más allá de lo físico, dándole cabida a las emociones, sentimientos, pensamientos y a la espiritualidad.

El auge de su postura tuvo mayor influencia en los años después de la Primera Guerra Mundial. Socialmente se había formado una especie de movimiento idealista, con una fuerte

tendencia a crear unidad entre las personas, de hecho, suscitaron diferentes posturas sobre cómo lograrlo, llegando a un punto en común entre la esfera política, cultural, educativa y religiosa, la cual se centraba en que todo debía apuntar a la educación. Así lo ratificó María, en el 8º Congreso Internacional Montessori celebrado en San Remo, cuyo tema principal fue: La educación del hombre en la reconstrucción del mundo. Dentro de su discurso hizo referencia a la parábola de los talentos del evangelio de Mt 24,14-26 y explicó:

No se puede limitar la acción en el campo de la educación a la mera conservación de lo existente: se actuaría mal como el siervo que tuvo miedo y escondido bajo tierra el talento, no se preocupó de hacerlo fructificar. Sabemos que en el espíritu del niño hay energías ricas e insospechadas. Debemos ponerlas en práctica; [...] debemos preparar al hombre para un futuro mejor utilizando el maravilloso potencial del niño (Montessori, 1919).

María tenía una capacidad especial para fijarse en lo que otros ignoraban. Se inspiró en Jean-Jacques Rousseau y también tuvo en cuenta las maravillosas ideas los pedagogos Johann Pestalozzi, quien acuñó el término *Kindergarten*, y Friedrich Froebel, quien resaltó la importancia de la espiritualidad haciendo afirmaciones como la siguiente:

Debe también la educación conducir al hombre a una clara visión de sí mismo y a la paz con la naturaleza y a la unión con Dios. Debe elevarle al conocimiento de sí mismo y del hombre, al conocimiento de Dios y de la naturaleza y, mediante él, a una vida pura y santa (1826).

Montessori logró no sólo tener en cuenta las posturas de sus antecesores, sino que además fue capaz de integrarlo todo armónicamente: “Pestalozzi había dado a los niños la libertad sin el

material, y Froebel el material sin la libertad. Ella había dado estas dos cosas, que en su opinión eran indispensables para la educación de los pequeños” (Giovetti, 2009).

El elemento crucial de la obra Montessori fue rescatar el valor del niño. Ella hizo visible todo lo que puede lograr naturalmente el infante, desde de su capacidad de asombro, desde su inocencia y su simplicidad, hasta el poder generar sucesos tan complejos y repentinos como el que surge después de contemplar la naturaleza y preguntar: ¿quién creó el mundo?

He sido testigo de que esa es una de las preguntas frecuentes que hacen los niños pequeños, de lo cual se puede inferir que, al niño no le preocupa tanto el cómo, ni el por qué, el niño naturalmente pregunta quién, sabiendo instintivamente que sólo alguien dotado de poder y grandeza sería capaz de algo así.

Porque los niños al meditar en la creación, naturalmente hacen un ejercicio que los lleva a la trascendencia absoluta, que los lleva a la causa primera de toda vida, a Dios, haciendo evidente la dimensión religiosa, que es “una exigencia antropológica profunda y decisiva que busca responder por el sentido último de la propia existencia, de la realidad toda y de la historia, por tanto, consiste en el reconocimiento originario por la persona de una realidad suprema, o sea, del Misterio” (Tell & Merino, 2011, p. 539). Y allí, cuando los niños instintivamente se acercan al Misterio mismo, surge de nuevo la espiritualidad como un proceso natural y espontáneo.

En el capítulo IV de *Dios y el niño*, se aborda la necesidad de generar un respeto más profundo por Dios en el niño. El planteamiento de la autora nos permite no sólo ver cómo la espiritualidad surge del niño, sino cómo además lleva a los adultos a lo espiritual, sean o no creyentes:

En los sectores alejados de la fe se habla a veces con mucha pompa del respeto al niño. Pero el verdadero respeto al niño solo es posible -teniendo en cuenta nuestro egoísmo y nuestro deseo de dominación y de poder- cuando se respeta a Dios en el niño. Quien no cree en Dios, principio y fin de todo, y por tanto pretende considerar al hombre como ente supremo, cae inexorablemente en una actitud de prepotencia respecto al niño y, bajo el pretexto de una aparente preocupación, comienza una auténtica lucha con el niño para hacer de él lo que considera que es modelo e ideal (p. 5).

Pero no sólo para Montessori era importante el niño. De hecho, en las Sagradas Escrituras, muchos siglos antes, se relata la historia de los apóstoles cuando se acercan a Jesús y preguntan: ¿quién es el más importante en el Reino de los Cielos? Entonces Jesús llama a un niño, lo pone en medio de ellos y dice:

De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe Mt 18,3-5.

De esta forma también en el Evangelio se hace referencia a la capacidad del niño, la cual es de tal magnitud que logra influir no sólo en la vida terrenal del adulto, sino en la vida eterna. Porque el niño no es consiente en absoluto de su influencia sobre el otro y, por lo tanto, no se presenta conscientemente como apóstol. Su poder es tanto que “una sola mirada al ojo límpido del niño despierta en el hombre-pecador la nostalgia de la inocencia” (De Giordi, 2013 p. 130).

Para Jesús son tan importantes los niños que en Mt 18,6 hace una fuerte declaración a quienes actúan contra la inocencia de los niños: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”. Jesús no sólo amonesta a los que actúen en contra de los niños, sino inclusive a quienes los desprecien: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mt 18,10). Lo cual infunde el pensamiento que el respeto hacia los niños debe ser tal que el mismo Dios les ha concedido un ángel propio como protector desde el cielo. (De Giorgi, p. 150).

Dentro del marco educativo, De Giordi (p. 141), hace el análisis del posible error cometido por los maestros para garantizar un proceso integral y exitoso: no tener en cuenta realmente al niño, así que invita a los maestros a considerar el planteamiento de Montessori acerca de ponerse al servicio de Dios a través de la práctica pedagógica, resaltando que se deben respetar las necesidades objetivas del niño como algo que el mismo Dios dice que hay que satisfacer. Esa debe ser la verdadera mentalidad pedagógica, porque eso significaría materializar la sabiduría divina en la conducta de los educadores.

La Doctora Montessori (1949) en su obra *Educación y paz* mencionó: “la humanidad misma es el problema más importante de nuestro tiempo. El desequilibrio entre el desarrollo del ambiente externo y el desarrollo espiritual interno del hombre es bastante asombroso”. Al pensar en el trasfondo de esa frase, no parece que se hubiese escrito el siglo pasado, pues se ajusta perfectamente a lo que experimentamos socialmente en la actualidad. Asombra el hecho de ver que, aunque el mundo avanzó, aun continuamos trabajando arduamente por lograr avanzar espiritualmente.

Conclusiones

Montessori en sus ideas plasmó su preocupación por el desarrollo integral del niño. Su carta con motivo del octavo Congreso Internacional Montessori, dirigida a Luigia Tincani (1949), abordó precisamente los ejes centrales condensados de la presente investigación: la psicología (el concepto específico de *salud mental* surgió años después), la infancia y la necesidad de una transformación educativa con base en la fe cristiana; cada uno de estos tópicos tan importante por sí sólo, como la combinación armoniosa entre ellos. Vale la pena resaltar algunas de las frases más significativas del manuscrito que reposa en el archivo de las misioneras de *La Scuola* de Roma:

Todos los descubrimientos del género humano se han hecho en el campo material. El hombre mismo ha suscitado el sentimiento, pero no ha sido nunca objeto de estudio científico, especialmente en el campo espiritual.

Todo el mundo ha vivido en su juventud experiencias vitales, que en su conjunto conforman el carácter de la persona adulta; y una vez que se ha alcanzado la madurez es muy difícil cambiar el carácter y cambiar las convicciones...En estos últimos tiempos comprobamos con demasiada frecuencia que faltan caracteres fuertes que se propongan los principios más altos: los que dominan son los más bajos. Esto se debe, en mi opinión, no al contenido de la religión, sino a un concepto educativo erróneo... Si el Vaticano apoyara el Congreso, recomendándolo internacionalmente, no sólo contribuiría a la eficacia del propio Congreso, sino que podría ser muy beneficioso para los participantes católicos conocer el mecanismo psíquico del desarrollo del niño (Montessori, 1949).

Así que es una labor del docente contemporáneo, de los padres y de los adultos en general, alentar a los niños a hacer preguntas, a explorar, nutrir y respetar ese vínculo innato con la espiritualidad, a estar dispuestos a escucharlos, para conocer qué es lo que les intriga, qué les llama la atención del entorno, de la creación. Corresponde a los educadores ver cómo los niños son capaces de trascender lo material y encontrarse con algo más grande que ellos mismos. Porque esto les permitirá cultivar una conexión significativa con su Padre Creador, reconociéndose como hijos amados y les brindará una base sólida para sobrellevar los desafíos y encontrar sentido en sus vidas a medida que crecen.

Estoy convencida que la espiritualidad infantil cimentada en Cristo puede convertirse en un camino de crecimiento personal, de auto realización, de plenitud y es nuestra responsabilidad como adultos apoyar a los niños en este aspecto fundamental de su desarrollo integral.

La fe tiene el poder de influir en la vida terrenal, pero además no existe una enseñanza más relevante y necesaria para compartir con los niños que la esperanza de vida eterna.

En conclusión, la fe permea y facilita lo educativo, lo social, lo emocional y psicológico. Así que desde la teología pueden abordarse problemas tan significativos como los asociados a la salud mental, convirtiéndose en una estrategia efectiva para afrontar la difícil realidad social actual.

En este punto estoy convencida que el secreto del éxito de María Montessori, más que el Método en sí, fue incluir en el Método a Dios, pues sólo alguien que conoce el amor del Padre, puede amar como Él amó.

Escribo con la esperanza que en el legado de María Montessori se haga más visible su fe.

Referencias

- Anaya, S. (2019). *Antropología triádica, cuerpo, alma y espíritu*. (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, España). <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/91338/ANTROPOLOG%C3%8DA%20TRI%C3%81DICA.%20CUERPO%2C%20ALMA%20Y%20ESP%C3%8DRITU.pdf?sequence=1>
- Bernal, R. (noviembre, 2023). La salud mental es uno de los grandes desafíos del sector educativo tras la pandemia. *Semana*. <https://www.semana.com/mejor-colombia/articulo/la-salud-mental-es-uno-de-los-grandes-desafios-del-sector-educativo-tras-la-pandemia/202138/>
- Biblia de Jerusalén. (1998). Desclée de Brouwer.
- Biblia Reina Valera. (1960). Sociedad bíblica de España.
- Cano, M., & Quintero H. (2020). *Religiosidad, espiritualidad y salud mental*. (Investigación, Corporación universitaria adventista, Medellín, Colombia). https://www.researchgate.net/publication/358334040_Religiosidad_espiritualidad_y_salud_mental
- Chateau, J. (2017). *Los grandes pedagogos*. Fonde de cultura económica.
- Constitución Política de Colombia. (1991).
- De Giordí, F. (2013). *Maria Montessori. Dios y el niño y otros escritos inéditos*. Herder.
- Del Castillo, H. (s.f.). *El ser humano, cuerpo, alma y espíritu*. CatholicNet. <https://es.catholic.net/op/articulos/57677/cat/403/el-ser-humano-cuerpo-alma-y-espíritu.html>.
- Esclapez, M. (2023). *Tú eres tu lugar seguro*. Penguin Random House.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (s. f.) *La primera infancia importa.*

<https://www.unicef.org/es/la-primera-infancia-importa>

Francisco. (23 de octubre de 2021). *Messaggio in occasione del Congresso internazionale promosso nel 150.mo anniversario di nascita di Maria Montessori.*

Francisco. (agosto, 2021) *Meeting por la amistad entre los pueblos.* Vatican News.

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-08/meeting-rimini-papa-francisco-mensaje-tema-valor-de-decir-yo.html>

Frankl, V. E. (1946). *El hombre en busca de sentido.* Herder.

Froebel, F. (2005). *La educación del hombre* (H. Cuéllar Pérez, Trad.). Editorial Trillas. (Trabajo original publicado en 1826).

Giovetti, P. (2009). *Maria Montessori. Una biografía.* Mediterranee.

Heckman, J. (2023). *La ecuación de Heckman.* https://heckmanequation.org/wp-content/uploads/2017/01/F_080613_HeckmanSpanishOne_0.pdf

Instituto Nacional de Salud. (2023). *Informe de evento primer semestre intento de suicidio 2023.*

<https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Informesdeevento/INTENTO%20DE%20SUICIDIO%20PRIMER%20SEMESTRE%202023.pdf>

Jiménez, G. (28 de febrero de 2023). *La Mente es Maravillosa.* <https://lamenteesmaravillosa.com/entrevista-eduardo-fonseca/>

Kalayjian, F. (febrero, 2020). *La importancia de la participación de los padres en la educación de sus hijos.* <https://blog.eventifica.com/la-importancia-de-la-participacion-de-los-padres-en-la-educacion-de-sus-hijos/>

Kriekemans, A. (1986). *Pedagogía General*. Herder.

Lacan, J. (1991). *Le Séminaire, Livre VIII: Le transfert*. Seuil. p. 123.

Lamas, F. (2020). *El descubrimiento del espíritu según Aristóteles*. La encarnación del espíritu (la naturaleza humana y la unidad sustancial de cuerpo y alma). En memoria académica
https://viadialectica.com/jornadas/2020/lamas_descubrimiento_espiritu_aristoteles.pdf

Leon-Dufourt. X. (1962). *Vocabulario de teología bíblica*. Editions du Cerf.

<https://clasesdereligioncatolica.webnode.cl/news/version-digital-del-vocabulario-de-teologia-biblica-de-xavier-leon-dufour/>

Maurizio, C. (1 de septiembre de 2020). *Montessori nel mondo: quante sono e dove sono le scuole, en Tecnica della scuola*. www.tecnicadellascuola.it/montessori-nel-mondo-quante-sono-e-dove-sono-le-scuoleII

Ministerio de Salud y Protección Social. (2023). *Gran Encuesta Integrada de Hogares*.

<https://www.minsalud.gov.co/Paginas/66-porciento-de-colombianos-declara-haber-enfrentado-algun-problema-de-salud-mental.aspx>

Montessori, M. (1919). *Dios y el niño*.

Montessori, M. (1949). *Carta a Luigia Tincani*. Archivo de las misioneras de la Scuola de Roma.

Montessori, M. (1949). *Educación y paz*. Editorial Montessori-Pierson.

Montessori, M. (1949). *La solidarietà umana nel tempo e nello spazio, en La formazione dell'uomo nella ricostruzione mondiale*. Atti dell'VIII Congresso Internazionale Montessori presieduto da Maria Montessori.

Montessori, M. (1949). *La mente absorbente del niño*. Editorial Diana.

Niño, F. (1998). *Antropología Pedagógica*. Magisterio.

Nueva Biblia Vida. (2008). *Biblia Inc*. <https://www.bible.com/es/versions/753-nbv-nueva-biblia-viva>

Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención Sobre los Derechos del Niño*.

UNICEF. <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/texto-convencion#SnippetTab>

Organización mundial de la salud. (2022). *Informe mundial sobre salud mental*.

<https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240050860>

Organización mundial de la salud. (2022). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Ortega y Gasset J. (1970). *Mediación de la técnica*. Revista de Occidente, 366.

Paschasius O.M. (1939). *Comité Católico de Azione per Dio*. De Toorts.

Pestalozzi, J. (1829). *Cartas epistolares a James Pierpoint Greaves*.

<https://losgrandespedagogosunimex.blogspot.com/2009/11/johann-heinrich-pestalozzi.html>

Quevedo, N. (marzo, 2023). Se dispara el suicidio en Colombia en 2023 con un aumento del

15.73%. *Agencia de periodismo investigativo*. <https://www.agenciapi.co/>

Scheler, M. (1938). *Memoria asociativa*. (Trad. Gaos, J). El puesto del hombre en el cosmos.

(pp.39-40). Losada. *Die Stellung des Menschen im Kosmos* (1928).

- Scheler, M. (1973). *Formalism in Ethics and Non-Formal Ethics of Values*. Evanston: Northwestern University Press.
- Secretaría Distrital de Integración Social. (2017). *Estándares técnicos para la calidad de la educación inicial*.
- Tell, H., & Merino, J. (2011). *Diccionario de Filosofía*. Ediciones Rialp.
- Torrades, S. (2004). Ansiedad y depresión. Evidencias genéticas. *Revista Offarm*.
<https://www.elsevier.es/es-revista-offarm-4-articulo-ansiedad-depresion-evidencias-geneticas-13059415>
- Universidad de La Rioja., et al. (2023). La salud mental de los adolescentes en contextos educativos. Estudio PSICE. <https://www.copclm.com/wp-content/uploads/2023/06/Estudio-PSICE.pdf>
- Verhagen, P. (2010). *The case for more effective relationships between psychiatry, religion and spirituality*. *Current Opinion in Psychiatry*. 29 (6), 550-555. DOI: 10.1097/YCO.0b013e32833d 8b04
- Wichstrøm, L. et al., (2011). *Prevalence of psychiatric disorders in preschoolers*. *The Journal Of Child Psychology And Psychiatry*. (53). doi:10.1111/j.1469-7610.2011.02514.x